

“RESURGIREMOS DE ENTRE LAS CENIZAS”

*“Enseñe lo que enseñe y
donde quiere que lo enseñe
un profesor siempre
enseña algo”.*

(Rilke., Septiembre 2012)

La educación en México está cambiando, a partir de esta pandemia fueron más notorias las diferencias sociales que existen en nuestra sociedad, que no todos tenemos los mismos recursos ni el mismo acceso a la tecnología.

Al iniciar clases a distancia fue un gran reto porque, primero, tenía que pensar en las familias de nuestros alumnos. Conozco las carencias en las que vive cada familia, pero fue momento de analizar *¿cómo puedo hacer que aprendan mis alumnos con esta distancia de por medio y con el sin fin de obstáculos que tiene cada uno de ellos?*

Para darle respuesta a esa pregunta tuve que analizar el contexto donde viven los alumnos. Trabajo en una escuela céntrica del municipio de Lagos de Moreno, Jalisco donde la mayoría de mis alumnos deberían contar con los recursos, pero la realidad es otra ya que muchos de ellos no cuentan con acceso a herramientas tecnológicas y lo más importante, el apoyo de sus padres, pues la mayoría de ellos trabajan en alguna empresa donde rolan turnos, sus hijos viven la mayor parte del día solos.

Para poder iniciar un trabajo con los alumnos necesite realizar un diagnóstico del grupo. Así como lo menciona el autor Gutiérrez *“El diagnóstico pedagógico es una propuesta que servirá como herramienta de trabajo para que el docente pueda implementarlo en su comunidad escolar”* (2011, pág. 11), el diagnóstico me sirvió como una herramienta para conocer las vivencias de los alumnos, saber cómo tratarlos según sus capacidades y obtener un mejor resultado en los aprendizajes esperados.

Preguntaba acerca de los recursos que contaban cada familia y el tiempo en el que dispone para apoyarlos, para ello se hizo un formulario de Google y se envió por el grupo de WhatsApp.

El diagnóstico fue resuelto sólo por 10 alumnos de 30 arrojando los siguientes resultados: de 10 alumnos solo 3 tienen acceso al internet, solo 2 tienen televisión, solo 2 tienen acceso a computadora portátil y 6 tienen acceso a un teléfono celular pero esos aparatos los comparten con 3 o 4 personas que viven en casa, además que un 30% solo le dedican una hora al estudio al día, pues es el tiempo que los papás pueden apoyar a sus hijos en la escuela a distancia.

De acuerdo con estos resultados, se implementaron diferentes estrategias. La primera que utilicé fue incrementar la comunicación con padres de familia, creando un vínculo donde seamos papá- maestra- alumno para poder lograr los aprendizajes sustantivos para la vida. Para hacer crecer esta comunicación fue necesaria la comprensión y empatía ante las situaciones vivenciales que se presentaron a lo largo de esta pandemia, los mensajes, vídeos y llamadas facilitaron el día a día.

Han sido sorprendentes los resultados porque la mayoría de los papás trabajan todo el día o rolan turnos y su disposición es casi imposible. A pesar de ello han apoyado la educación de sus hijos.

Se diseñó un cuadernillo que permitió que el alumno lo contestará por sí solo. Su distribución se hace por medio del grupo de WhatsApp y, además, se envía por correo a una papelería céntrica para que los papás pasen por él. Al momento de contestarlo surgen dudas, para ello se envían vídeos de clases grabadas explicando como contestar el cuadernillo o actividades en el libro.

Para muchos alumnos, aprender de los maestros debe resultar un proceso misterioso, arbitrario y difícil, cuya solución puede consistir en concentrarse en intentar hacer y decir lo

que se espera una solución básicamente ritual. Un mayor énfasis sobre la importancia del lenguaje y de la comunicación para la creación de un sentido compartido del significado puede ayudar a que la educación en clase sea una cuestión más abierta y explícita y, por tanto, un proceso menos misterioso y difícil para los alumnos.

(Mercer, 1998)

De acuerdo con el autor la importancia en el lenguaje y la comunicación con nuestros alumnos es esencial en el proceso de aprendizaje-enseñanza donde ellos fundamental es que exista una estrecha relación para que así el alumno construya su propio conocimiento y así crecer sin miedos.

La siguiente estrategia que sirvió fue la utilización de registro y control de las actividades, esto permite evaluar el trabajo, participación y resultados de los alumnos, además que así el alumno se siente comprometido e incentivado a realizar todas las actividades.

Los resultados han sido positivos, los alumnos han adquirido aprendizaje de una manera significativa y sus padres han apoyado a que esto suceda.

Por último, me gustaría anexar como propuesta, que los docentes nos enfoquemos más en desarrollar **el aprendizaje autónomo** en nuestros alumnos, y más en este tipo de contextos en los que no se cuenta con los recursos necesarios para dar atención individualizada a los alumnos. Este aprendizaje autónomo nos permitirá continuar con la adopción de nuevos conocimientos y habilidades por parte de los alumnos.

Bibliografía

Barbosa, G. G. (2011). *El diagnóstico pedagógico como estrategia en la formación integral del estudiante*. San Luis Potosí.

Mercer, D. E. (1998). *El conocimiento compartido. El desarrollo de la comprensión en el aula*. Barcelona: Paidós/ MEC.

Rilke., R. M. (Septiembre 2012). *Cartas a un joven profesor. Por qué enseñar hoy*. México: GRAÓ/COLOFÓN.